Eso lo sabe mi burra, dijo Corique.
Dialogismos en el habla de Roa de Duero (Burgos)

María del Carmen UGARTE GARCÍA[1]
Investigadora independiente (ESPAÑA)
mcugarcia@yahoo.es ‖ https://orcid.org/0000-0002-7499-6678

Recibido: 11/1/2022 ‖ Aceptado: 9/2/2022

Resumen: En este artículo se presta atención a las paremias y unidades fraseológicas (UF) del habla de Roa de Duero, en cuya composición entran o bien formas dialogadas, o bien el verbo *decir*. Por lo general aluden a una anécdota o a un personaje que dejó su huella en la memoria colectiva del pueblo. Dado que es imposible en un artículo abarcar todo el anecdotario y todos los personajes que las originaron, se muestra solo una selección de UF. La mayor parte de las anécdotas ha sido recogida en publicaciones locales, que, junto a los comentarios en el grupo Roa de Duero de Facebook y las entrevistas con los informantes, constituyen la fuente principal para el análisis del presente estudio.
Nos centraremos, por tanto, en el entorno en el que se producen, con atención especial a los «contadores», a los principales personajes, a la estructura y características de las UF.
Palabras clave: Fraseología. Unidad fraseológica. Dialogismo. Roa de Duero. Ribera del Duero.

Titre : « *Eso lo sabe mi burra, dijo Corique* [Mon ânesse le sait, a dit Corique]. Dialogismes dans la langue populaire de Roa de Duero ».
Résumé : Dans cet article, l'attention est portée aux parémies et unités phraséologiques (UP) de la langue populaire de Roa de Duero, dont la composition comprend soit des formes dialoguées, soit le verbe *dire*. Elles font généralement allusion à une anecdote ou à un personnage qui a marqué la mémoire collective du village.
Puisqu'il est impossible dans un article de rapporter toutes les anecdotes et de mentionner tous les personnages qui en sont à l'origine, nous ne proposons qu'une petite sélection. La plupart de ces anecdotes ont déjà été recueillies dans des publications locales qui, avec les commentaires du groupe Facebook de Roa de Duero, et les entretiens avec les informateurs, constituent la principale source de l'analyse de cette étude.
Nous nous intéresserons donc à l'environnement dans lequel elles sont produites, avec une attention particulière aux « contadores », aux personnages principaux, à la structure et aux caractéristiques des UP.
Mots-clés : Phraséologie. Unité phraséologique. Dialogisme. Roa de Duero. Ribera del Duero.

Title: "*Eso lo sabe mi burra, dijo Corique* [My donkey knows that, said Corique]. Dialogisms in the speech of Roa de Duero".
Abstract: This article pays attention to the paremias and phraseological units (PUs) of the spoken language of Roa de Duero, whose composition includes either dialogued forms, or the verb *to say*. They usually allude to an anecdote or a character who left their mark on the collective memory of the people. Since it is a difficult task to cover all the anecdotes and all the characters that originated them in one article, only a selection of them is shown. Most of these anecdotes have already been collected in local publications, that, together with the comments in the Facebook group Roa de Duero and the interviews with the informants, constitute the main source for the analysis of this study. We will therefore focus on the environment in which they are produced, with particular attention to the "contadores" [tellers], the main characters, and the structure and characteristics of the PUs.
Keywords: Phraseology. Phraseological unit. Dialogisms. Roa de Duero. Ribera del Duero.

[1]Colaboradora del grupo de investigación UCM 930235 *Fraseología y paremiología* (PAREFRAS).

INTRODUCCIÓN

En un trabajo anterior dedicado a analizar el habla coloquial de la localidad de Roa de Duero (Ugarte García, 2021), prestamos atención a las expresiones –*dichos* en el habla local– que los raudenses consideraban más representativas de su forma de hablar. En el presente trabajo se analizarán algunas unidades fraseológicas (en adelante UF) que aluden a una anécdota bajo una forma dialogada. Empleadas en el habla coloquial hoy en día, las anécdotas que las originaron pueden estar todavía muy presentes o ser un mero recuerdo.

En Ugarte García (2012) se explicó la importancia y vigencia que muchas de estas UF, relacionadas directamente con el anecdotario de los pueblos de la zona, seguían teniendo en el habla coloquial. El estudio de algunas de estas UF localizadas en Roa de Duero (provincia de Burgos) ayudará a entender no solo la fraseología local sino también la formación de UF en otros ámbitos.

La búsqueda de su origen es el objetivo principal de las investigaciones en torno a ellas porque, mientras la UF permanece y se consolida, el origen pronto se pierde. Recordemos *El porqué de los dichos* de José María Iribarren (1994 [1955]) y sus muchas obras derivadas, entre ellas Díez Barrio (1987) y Panizo Rodríguez (1999), por mencionar solo dos del ámbito local en castellano. No siempre ha resultado fácil localizar el origen, pues muchas de las anécdotas son transmitidas por vía oral. Sin embargo, los raudenses tratan de contribuir a su permanencia, más allá de la oralidad, de diferentes formas: en los programas de fiestas, que suelen incluir colaboraciones en torno al lenguaje[2], en las páginas y foros de Internet[3] y, finalmente, en los libros publicados por los propios raudenses. En este sentido cabe destacar los trabajos de Rioja Antón (2020 y 2021), abundantes en anecdotario, pero también los de Casín Zapatero (2014) y Rello Llorente (2019). Todos estos materiales han servido de fuente de inspiración para elaborar las siguientes líneas.

1. LOS PERSONAJES Y SU ENTORNO

Para abordar la cultura popular de Roa y su entorno, es preciso presentar una construcción de alto valor etnográfico, las bodegas y los llamados *contadores*.

Las bodegas suelen situarse agrupadas en los llamados *barrios de bodegas* en las proximidades del núcleo urbano; sin embargo, Roa es una excepción, tal como deja constancia Martín Criado (s.f.): «En los principales pueblos de la zona —Aranda, Peñaranda, Gumiel de Izán, Roa—, las bodegas horadan los bajos de la propia villa, mientras que en los pueblos más pequeños tienden a ocupar cerros próximos, formando pequeños barrios en las laderas menos soleadas».

Tanto en unos casos como en otros, a la entrada había un espacio llamado *contador*, donde se colocaba el arromanador para llevar la cuenta de las cántaras de mosto que cada aparcero metía en la bodega. Igualmente, este espacio podía servir para la venta de vino, llegado el caso. Se celebraban allí también meriendas, o simplemente se compartía un rato de charla con los amigos

[2] Dos de estos colaboradores habituales, Alejandro Miravalles (71 años) y Juan Chico Monedero (69 años), nos han facilitado parte del material publicado por ellos, además de aceptar responder a entrevistas personales. Ellos me resolvieron algunas dudas y me dieron explicaciones sobre el significado y los personajes. Cabe mencionar también a José Antonio Rioja (69 años), autor de tres libros sobre Roa, en los que trata diversas cuestiones raudenses, además de sus recuerdos.

[3] Principalmente el hilo de Facebook «Dichos de Roa» (Ugarte García, 2021). La administradora, Ángela Sánchez, lo inició al principio de la pandemia; en él pedía que se votasen y recordase los dichos más típicos de Roa. Los raudenses, sin otra cosa mejor que hacer, encerraditos estaban, se lanzaron a recordar. Los diez más votados sirvieron de hilo conductor para el primer artículo.

al amor de un jarro de vino: «Muchas bodegas tienen a su entrada una estancia, *contador* o *lazareto*, donde se reunían los aparceros a merendar o a pasar el rato bebiendo» (Martín Criado, s. f.). Este espacio de socialización de los varones del pueblo era propicio para la transmisión de historias y rememorar anécdotas. De hecho, así lo sigue siendo, pues muchos de ellos se han convertido en merenderos, una vez perdida su función principal, esto es el lugar preferido para el esparcimiento en la zona. Los raudenses son conscientes de esta función, según podemos apreciar en el siguiente testimonio:

> Lo cierto es que, gracias a esos contadores, se han logrado conservar por la tradición oral, una serie de dichos, historias, cuentos, anécdotas, y demás aconteceres pasados.
> Estos y cientos de dichos, mentiras unas y verdades otras, se siguen diciendo entre trago y trago, y se seguirán diciendo durante años y años, distorsionando y transformando los hechos, como lo hace el vino y lo hace el tiempo (Rioja Antón, 2020: 249-350)[4].

En cuanto a los personajes protagonistas de estas UF pueden ser reales o ficticios; próximos y presentes aún en la memoria de los hablantes –«Corique era vecino mío, siempre iba con la burra»[5]–, o lejanos, de los que apenas se recuerda alguna característica: «Se decía, pero no sé quién era la tia[6] Choriza».

Los raudenses han conseguido perpetuar algunas de las frases más populares atribuyéndoselas a personajes inventados, personificación de los raudenses típicos. Es el caso del Sr. Cayo: «es un personaje camaleónico, nacido en Roa, que tiene mil caras y que, como un duende, se mete en el pellejo de sus paisanos y los posee, y vive en sus frases célebres y sus anécdotas» (Rioja Antón, 2020: 395); o la Sra. Nicanora. Fueron creados ambos por José Manuel López Velasco para los programas de fiestas de 1990 y 1994.

En otros casos, las personas reales pasan a convertirse en personajes una vez fallecidos. Es el caso de don Ángel, un sacerdote natural de Roa, que ejerció su ministerio en su localidad natal, adonde pidió ser destinado por tener fincas y familiares de los que ocuparse. Aparte de su campechanía, con frecuencia mezclaba las cosas del cielo con las de la tierra, de ahí las numerosas anécdotas y frases que se le atribuyen. Chico Monedero dice de él: «Murió la persona, nació el personaje» (Rioja Antón, 2020: 376).

En estos enunciados, resulta habitual la mención de apodos, como Corique, Cantarín, Cacebas, Guapismo o la Colola. En el habla de Roa, igual que en muchas localidades pequeñas, son muy comunes los apodos para referirse a personas concretas, de las que en bastantes casos se desconoce el nombre real. Muchos de estos apodos nacieron unidos a alguna anécdota que protagonizó el personaje, pero, por razones de espacio, no vamos a entrar aquí en su origen. Solo a modo de ejemplo mencionaremos el caso del Guapismo[7], según lo recogido por nuestros informantes y lo testimoniado por Rioja Antón (2021).

Guapismo y Pinturas eran amigos y solían ir juntos. Ambos eran pobres, no se les conocía oficio, y vivían de la caridad, alojándose regularmente en el asilo de pobres, que en Roa recibe el nombre de *Probera*. Ambos murieron jóvenes, según recuerdan en el pueblo. Un día el Guapismo coincidió en un bar con el Guapo, que tenía mucho dinero por ser propietario de una fábrica de quesos. Como ambos compartían el nombre de Teodoro, el Guapismo alegaba ante el Guapo que eran iguales. «Tú tendrás más dinero que yo, pero yo soy más guapo que tú, así que

[4] Testimonio de Juan Chico Monedero en el programa de fiestas de 1983 recogido por Rioja Antón.
[5] Cuando no se cita una fuente específica, los datos provienen de las conversaciones con los informantes.
[6] Por las razones incluidas en Ugarte García (2012), mantenemos la grafía *tio-a*, en vez de *tío-a*, pues en la Ribera se distingue perfectamente en el habla el tratamiento (átono y sin flexión de número), «el tio Miguel y la tia Nati», del familiar (tónico y con flexión de número), «mis tíos Miguel y Nati».
[7] Esta terminación del superlativo «-ismo» en vez de «-ísimo» es muy común en el habla popular de la zona.

estamos *igualaos*», le dijo el Guapismo al Guapo, aquel día que coincidieron en el bar. Tanto el Guapo como el Guapismo, el Pinturas y tantos otros son los protagonistas de estos decires. Suele ocurrir que el apodo lo heredan los hijos y, al fallecer la persona, empieza a morir también la anécdota, pero las unidades lingüísticas populares suelen durar más tiempo.

A veces una UF conocida se relaciona con algún personaje por estar vinculado a su oficio. Es el caso del tio Chamandro y la paremia *Con estos mimbres haremos los cestos* tal como se aprecia en el ejemplo siguiente:

> Con esa enseñanza [capítulo dedicado a la escuela] se sigue encontrando el pretérito imperfecto y mucho de nuestro presente de indicativo o como diría el tio Chamandro: con aquellos mimbres se hicieron estos cestos: carreteros, cestas de mano, cestillas, cestas de dos tapas; unos ya están apolillados y sin remedio, pero otros cestos renacen como en vendimias sólo con un pequeño remojo, en estas fiestas, para seguir lozanos todo el año (Rioja Antón, 2020: 87).

El tio Chamandro era «un águila haciendo cestos»[8], y a pesar de los tiempos que corrían –era la posguerra–, rara vez pisaba la iglesia. Un día apareció por ella y le recibió don Ángel, el cura, pero este, en vez de preguntarle si iba a confesarse o a alguna otra práctica religiosa, le preguntó qué hacía allí, por qué no estaba haciéndole los cestos que le había encargado. El tio Chamandro le contestó que no le hacía nuevos cestos hasta que no le pagara los del año anterior y, además, le advirtió que ese año eran uno cincuenta más caros. Don Ángel se echó las manos a la cabeza, ante el precio, a lo que el tio Chamandro dijo: «¡Bah!, eso lo soluciona usted con cuatro misas». Don Ángel, que era muy templado, replicó: «Sí, con las que tú me encargas».

2. TIPOLOGÍA DE LOS DIALOGISMOS

En el estudio de las UF seleccionadas, pueden distinguirse dos subtipos, que comparten características comunes. El primero de ellos está incluido dentro del grupo de las paremias, ya que conservan el carácter sapiencial; mientras que el segundo, por tender a realizarse en contextos específicos y poseer un carácter pragmático y situacional, estaría situado en la *fraseología periférica* (Alessandro *et al.*, 2017).

Para caracterizar un subtipo y otro, partimos de la definición de *dialogismo* de Julia Sevilla Muñoz y Carlos Crida Álvarez (2013: 112):

> Paremia de origen anónimo y uso popular, de estructura oracional bimembre o trimembre, la cual se presenta como microtexto narrativo, en el que el discurso dialogado es fundamental. Puede presentar elementos mnemotécnicos, mientras que el efecto jocoso es muy común. Se basa en la experiencia y no posee valor de verdad universal.

De esta completa definición destacamos tres de sus características: discurso dialogado, efecto jocoso y experiencia; si hubiera que elegir entre las tres, sin duda sería el efecto jocoso el rasgo que destaca como más relevante, pues en la mayoría de las paremias recogidas, es el elemento presente, y la intención humorística es clara. Del mismo modo, podemos aludir a *expresiones dialógicas*, para referirnos a aquellas unidades lingüísticas, situadas en la periferia de la fraseología, en las que el diálogo está presente, cuyo rasgo más característico es el humor, basadas, asimismo, en la experiencia de una comunidad.

[8] Su esposa, la tia Chamandra, tenía fama de ser la mejor sarmentadora de toda la Ribera, pues nadie como ella haciendo manojos. Como ocurre en otras ocasiones, ninguno de los informantes recuerda cuáles eran los nombres de pila del matrimonio.

Antes de centrarnos en los dialogismos propiamente dichos, recordemos que muchas de estas UF requieren una situación específica para producirse y, por ende, para adquirir sentido (Nadal Luque, 2008). Fuera de esas situaciones, descontextualizadas, se trata de fraseologismos totalmente vacíos. Así, pensemos en estos tres ejemplos raudenses:

1. No quiero más, que me *implo*.
2. Y nos quitamos de *cuidaus*, dijo Guapismo.
3. Gracias a mi soltura –dijo Cacebas– y se cayó al *cauce*.

Se reproduce el ejemplo (1) en situaciones similares a la original, cuando cerca de mediodía, uno que llevaba toda la mañana de ronda y había trasegado ya bastantes vasos de vino, le dijo al camarero: «Ponme un aguardiente, no quiero más líquido, que me implo».

El ejemplo (2) es en realidad una frase trivial, dicha respecto a una tarea sin demasiada importancia, pero incómoda, de la que se aconseja salir cuanto antes. Puesta en boca de uno de los personajes del pueblo, ya mencionado, adquiere un carácter proverbial como consejo repetido y ampliamente reconocido. Chico Monedero en el programa de fiestas del año 2009 documentó el probable origen de la paremia, normalmente abreviada, en una colaboración titulada «Frases hechas I»[9]:

> *Comemos y nos quitamos de cuidados*. En la época del hambre, se decía, con segundas, como si se tratara de una labor ingrata. Tengo el recuerdo de oírsela al Guapismo una vez que lo llevamos a sarmentar a Durón. Se presentó a las 11 de la mañana y no había pasado media hora cuando empezó con la frase, repitiéndola y repitiéndola. Hasta que comió y nos dejó allí con las hechuras. Años después coincidí con él en el Hospital Provincial, cuando el centro era de carácter benéfico-asistencial. Se rezaba un rosario por la mañana y otro por la tarde y no habían terminado con el primero cuando decía: Sor Obdulia, vamos a rezar el de la tarde y nos quitamos el cuidado, y la monja me decía que teníamos un santo en el pueblo y yo la respondía, que no sería para tanto, como quitándole importancia.

En cuanto a la paremia (3), se dice cuando se evita un peligro, pero con consecuencias. La anécdota proviene de un tal Cacebas, quien, al ir a saltar el cauce huyendo de un peligro indefinido, se cayó en medio de él y se rompió una pierna en tres partes. De las tres paremias, es la que necesitaría menos contexto situacional, ya que se autoexplica.

Nótese que (1) y (2) utilizan dos vulgarismos locales, *implar* (llenar) y *cuidaus* (cuidados) que acentúan el carácter jocoso. Por otro lado, *cauce*, aunque coincide con la acepción 2. del DLE («conducto descubierto o acequia por donde corren las aguas para riegos u otros usos»), en Roa se denomina así a las conducciones que distribuyen el agua del río Riaza, y que suelen tener cierta envergadura. No fue baladí, por tanto, la «hazaña» del Cacebas, de ahí que haya quedado en la memoria.

En los tres casos, y como señala Med (2019: 61), el efecto cómico pleno solo se consigue si las expresiones van unidas a la historia subyacente.

Sirvámonos de estos tres ejemplos para profundizar en la tipología de este tipo de unidades fraseológicas populares.

2.1 Wellerismos

El ejemplo (3) llevaría al tipo de dialogismo que bastantes autores denominan *wellerismo*. Su estructura es trimembre: «...», dijo X, «…». La tercera parte corrige el sentido den la primera, que es una oración en estilo directo, como figura en estos ejemplos raudenses:

[9] Copia de la colaboración facilitada por Chico Monedero.

4. ¡Vaya raza! –dijo Petaca–, y hablaba de su padre.
5. Cara *espencinau*, decía Pinturas como insulto.
6. Está, dijo Cantarín tras imitar con su silbido el canto de algún pájaro.
7. Fuera rencores, dijo el tio Vitillos, para apaciguar una trifulca.
8. Si sé juego más, dijo la Calola al tocarla lo jugado en una papeleta de lotería de Navidad.
9. Mala organización –dijo el Guapo. —Malisma –dijo Terra[10].
10. ¡¿Quién ha roto la farola?! —El hijo del alcalde. —Bien rota está. ¡¿Quién ha roto la farola?! —El hijo de fulano. —Pues que la pague.
11. ¡Qué bien habla, don Servando! Y le contestó: *Supiendo, supiendo*.
12. Aparta, que soy de Roa. —Y yo de La Horra, galán.

El ejemplo (4) respondería al wellerismo más estándar trimembre. Los ejemplos del (5) al (8) presentan una ligera modificación, ya que la tercera parte, más que corregir, explica el sentido de la primera. En ella, el dicente aparece de forma explícita. *Espencinau* se refiere a Juan Martín, *el Empecinado*, que fue ejecutado en Roa en 1825, muy presente en la memoria de los raudenses, que le tienen dedicada una calle y un monumento. El Pinturas, amigo inseparable del Guapismo, era de familia de jornaleros y llevó muy mala vida, murió joven. Su insulto favorito, «cara espencinau», lo utilizaba con frecuencia intercalándolo como vocativo. Estos cuatro ejemplos requieren contextos situacionales específicos, ya que fuera de ellos no tiene ningún sentido decir algo como «fuera rencores»; no estaríamos propiamente ante paremias, pero sí ante enunciados dialogados, con el humor, la antífrasis o la ironía como componente principal. Es obvio, por otro lado, que solo en ciertos casos, sobre todo cuando se quiere resaltar el tono irónico, se añade la explicación completa.

En (9) a (11) figuran auténticos diálogos, el tipo 3 de dialogismos, según Julia Sevilla Muñoz y Carlos Crida Álvarez (2013: 113): «El diálogo constituido por una pregunta y una respuesta sin que una voz narrativa haga alusión a los interlocutores». En la práctica es usual que dos intervinientes en una conversación vayan dándose la réplica. La compleja unidad lingüística (10) responde a la variante local de la conocida paremia *¿Quién tiró la piedra?—El hijo del alcalde. —Bien tirada está*, pero su realización implica el concurso y cooperación de varios dialogantes.

La ironía explícita en (11) resulta evidente y está realzada, además, por el tratamiento que se le da al personaje don Servando.

En (12) se recoge en la primera parte el dictado tópico[11] más conocido en la zona aplicado a la gente de Roa, *Aparta, que soy de Roa*, con lo que este caso se aproximaría al wellerismo inglés, al modificar una paremia existente.

Hay una variante más antigua, *Anchura, que soy de Roa*, considerada menos agresiva, pero es poco usada. Sobre su origen se han dado varias versiones, pero la mayor parte confluye en el hecho de que Roa se sitúa en un alto, y sus accesos eran difíciles antiguamente, por lo que se producían conflictos entre los arrieros que se cruzaban en la cuesta de acceso, sobre todo cuando uno de ellos o los dos iban cargados, porque a ver quién reculaba. Así lo explica Casín Zapatero (2014: 724-728) en un capítulo sobre las mejoras de esos accesos realizadas en el siglo XIX:

[10] Terra trabajaba para el Guapo, era una especie de capataz, que le llevaba los asuntos del campo.

[11] Cela (1998: 63) menciona la llamada *dictadología tópica*, donde el *dictado tópico* alude a lo que se dice de un determinado lugar. Los refranes geográficos, aquellos en cuya composición figura el nombre de una ciudad o pueblo, formarían parte de la dictadología tópica.

> Ya no habría ocasiones, a partir de ahora, de soltar el secular –y descortés– dicho «Aparta que soy de Roa», cada vez que bajásemos la cuesta y nos topásemos con algún carro forastero que subiese derrengado. Al menos se cuenta esa anécdota como uno de los posibles orígenes de nuestro famoso dicho y particular bilbainada.

Otros informantes prefieren relacionar el dictado tópico con la fama que tenían las mujeres de Roa de llevar la navaja en la liga, por lo que eran temidas en los bailes de Aranda, dada la rivalidad habida entre ambos pueblos.

Las navajas, aunque portadas por los varones, aparecen también en relación con el conocido enunciado en un artículo firmado por J. Abad Vega y recogido por Rello Llorente (2019: 685), en el que su autor califica de «leyenda negra» la expresión y sus supuestos orígenes chulescos.

En cuanto a la segunda parte del dialogismo completo, *—Y yo de La Horra, galán*, es la réplica que los naturales del vecino pueblo de La Horra dan al orgullo de los raudenses. Aunque igualmente hay versiones, la más conocida es la que se origina en una anécdota de la primera mitad del siglo XX, protagonizada por un tal tio Pelos, quien iba con su carro camino de Roa.[12] *Galán* es una muletilla frecuente entre los horrenses, de ahí que a los naturales de ese pueblo se los denomine también *galanes*[13] (Ugarte García, 2009).

El dialogismo de tipo 2, en el que el dicente está omitido (Sevilla Muñoz y Crida Álvarez, 2013: 113), al menos de forma explícita, está presente también en el habla de Roa, pudiendo ser anónimo el personaje (13) o haberse personificado en el Sr. Cayo (14).

> 13. *¡Cagüen el cuato a Dios!, y dejó la burra suelta.* El que dijo esto quería decir: «Cagüen el que ató a Dios». Y lo debió decir porque se le escapó la burra, porque la había atado mal, o simplemente no quiso atar a la burra. Así que la frase que se dice entre la gente es «Cagüen el cuato a Dios, y dejó la burra suelta» (Rioja Antón, 2020: 355).

> 14. *¡Cómo te pones por cuatro habas! Y se lleva un saco.* En una ocasión estaba el señor Cayo llenando un saco de habas en una tierra que no era suya, y ya «lo llevaba bueno»; y apareció el dueño de la tierra, que se puso hecho un basilisco, y puso a caer de un burro al Sr. Cayo. Para apaciguar al airado propietario, al Sr. Cayo no se le ocurrió otra cosa que decir: «Pero, hombre. ¡Cómo te pones por cuatro habas!». Frase como la anterior se utiliza mucho en Roa, y añadiéndole un estrambote: «Y se lleva un saco» (Rioja Antón, 2020: 396).

A pesar de que la mayoría de los autores no incluyen este tipo de enunciados entre los dialogismos, me atrevo a considerar uno más que con un claro carácter irónico. Estaríamos ante interpelaciones directas al interlocutor, y que lógicamente necesitan de las situaciones precisas a las que hemos aludido:

15. Unta, *chache*, que la *moje* está buena, y las tajadillas son *pa* padre.
16. ¿*Ande* vas con tanto pan?
17. ¡Qué pocos cortes de pelo te quedan, *chiguito*!
18. Te parecerá barro /... Miguelona

[12] Sobre la popularidad y actualidad de esta expresión, podemos oír el programa que Radio Aranda dedicó al pueblo de La Horra el 19 de noviembre de 2021: https://cadenaser.com/emisora/2021/11/19/radio_aranda/1637316896_601461.html, min. 2.22.

[13] Este paragentilicio ha sido asumido con orgullo reivindicativo por los horrenses que no han dudado en llamar a su asociación cultural El Galán Horrense.

En el ejemplo (15) destaca la confluencia de los localismos *chache* (hermano mayor) y *moje* (salsa) y la apócope vulgar *pa*. De esta forma, se remite a la escasez de comida. Asimismo, la escasez de algo aparece en el enunciado (16), que contiene una antífrasis. El pan puede ser sustituido por cualquier otro elemento que esté a la vista. Las frases de este tipo son comunes en toda la zona y, en el caso de Roa, la anécdota proviene de un chico con pocas luces al que mandaron a hacer varias compras; como se gastó el dinero en las primeras, apenas se quedó con unos pocos céntimos para el pan; pidió al panadero que le cambiara los céntimos por el pan correspondiente, de lo que resultó una cantidad ínfima.

El enunciado (17) es igualmente situacional, pues la decía un tal Teófilo Olmedillo cuando veía a los jóvenes con mala cara después de un día de fiesta. *Quedarle a alguien pocos cortes de pelo* significa tener mala salud; *chiguito-a* es un apelativo común en la zona para los jóvenes.

En cuanto al ejemplo (18), fue pronunciado por don Ángel, y es habitual que el interlocutor la complete en su segunda parte, como observamos en este testimonio de una de las entrevistas:

> Ayer estaba con una amiga y le digo: Te parecerá barro...
> Y dice la otra: Miguelona.

2.2. Citas populares

Las *citas* estarían compuestas de una frase, seguida por la atribución a su autor, normalmente un personaje popular; de ahí que las denominemos *citas populares*. Estaríamos, a nuestro parecer, ante un caso particular de dialogismos, de estructura bimembre, en que el verbo *decir* se encuentra normalmente en el segundo miembro, formando parte de la UF. Si invertimos el orden, las frases del tipo «como dijo/decía fulano» podrían considerarse como un presentador o marcador del discurso. Sin embargo, los raudenses distinguen los dos casos, como podemos observar en (18):

> 18. «Si los ríos fueran vino, y las cuestas tocino, y todos los días fiesta, ¡vaya vida la nuestra!», repetía mi abuelo «Corique» (Casín Zapatero, Facebook/Roa, 21-4-2016).

Este ejemplo no parece responder a una paremia conocida, pero tampoco lo han hecho suya los raudenses. Sin embargo, *Eso lo sabe mi burra, dijo Corique,* que ha servido para titular este artículo, sería el prototipo de las paremias con carácter local que hemos calificado de citas populares y que sí que han pasado al acervo popular. En estos ejemplos hallamos unidades lingüísticas situacionales, pero también alguna paremia (22) o incluso alguna fórmula pragmática (22), pero siempre completándola con la persona que dijo la frase:

> 19. Cosa de chicos, dicen que dijo el Olimpo / el Guapo.
> 20. A esa puerta llamaba yo don Teodosio, dijo Pancho.
> 21. Apúntese, dijo Chole.
> 22. De lo malo cargar poco, dijo el tio Macanudo.
> 23. Juro, perjuro y *reprocho*, dijo Guapismo en un juicio.
> 24. No se me gasta *nian* tirándolo (dijo el Guapismo).
> 25. *Mestraña*, don Santiago, dijo Cecilio.
> 26. No digas más, *maricos* eran, dijo el tio Roncha.
> 27. Vagos al río, dijo Lamberto.
> 28. ¡Qué *alantos*!, dijo la tia Choriza.
> 29. ¡A *midir*, a *midir*!, dijo el Olimpo.

Muchos de estos ejemplos se recuerdan por incorporar barbarismos propios del habla popular vulgar. De entre todos, el más famoso quizá sea *Juro, perjuro y reprocho*, que formuló Guapismo en un juicio donde tuvo que declarar como testigo por un atropello. También encontramos localismos, como *maricos*, empleado para designar los pichones; cuando resultar duros de comer, si no están bien guisados, se recuerda el enunciado ante un guiso no bien hecho.

En algunos casos, la atribución vacila entre dos personajes, como es el caso de (19) y en otros, por el contrario, la anécdota es tan clara, que se suprime quién dijo la frase, como en (24). Lo que no se le acababa al Guapismo en este caso era el dinero, una vez que se vio en sus manos con una cantidad poco habitual.

Don Teodosio era uno de los últimos descendientes de los Borja y Baca, familia noble, con múltiples posesiones en la villa. Pancho le llevaba muchas tierras en renta.

Lamberto es probablemente el más contemporáneo de los personajes, y, quizá por ello, su «vagos al río» sale con frecuencia en las conversaciones.

3. DE LO UNIVERSAL A LO LOCAL

Al analizar los distintos testimonios, apreciamos que se califican como locales, por sentirlas así los informantes, los enunciados procedentes de anécdotas que se cuentan en muchos pueblos, aunque introduciendo ligeras variantes, como se observa en estos ejemplos:

30. Si queréis sacamos al santo, pero de llover no está, como dijo don Ángel.
31. Ahora inciensa con los cojones, dijo el cura de Roturas

Sobre el ejemplo (30), Rioja Antón reconoce que se cuenta en muchos pueblos, pero, aun así, siempre se encuentra un componente local, en este caso la atribución al personaje que supuestamente la protagonizó. Básicamente el trasfondo responde a un grupo de feligreses que, ante una prolongada sequía, pidieron al párroco hacer rogativas llevando al santo en procesión; pero el sacerdote miró al cielo e hizo la observación; Rello Llorente (2019: 761) concreta en san Isidro la imagen que debían sacar.

El enunciado (31) se produce ante la impotencia o la desesperación de una rotura, sobre todo de una herramienta imprescindible, el incensario en este caso. En Roa se dan distintas versiones, aunque muy similares. En este caso la anécdota se sitúa en un pueblo próximo, Roturas –la elección probablemente sea intencionada debido al nombre–, en la provincia de Valladolid. En cualquier caso, más allá de la veracidad de la anécdota, resulta fácil rastrear el enunciado en la península con ayuda de Google:

32. Zamora: Como el cura de Moveros; ahora inciensa con los cojones.[14]
33. Asturias: ¡Ahora inciensa con los cojones![15]
34. León: *Ora... gibraie'l rabu!*, que decían antiguamente en mi pueblo (y que en traducción libre sería: *¡Ahora, inciensa con los cojones!*). Los documentos destruidos o expoliados no se pueden recuperar. Y esa es la pena, que en la mayoría de pueblos y ayuntamientos no hay ningún cuidado en la conservación de la documentación histórica y muchos documentos ya se han perdido para siempre[16].

[14] http://www.furmientu.org/08Vocabularios2012/04VocabularioSamirenhov_3.pdf [consulta: 10/12/2021]
[15] https://www.lne.es/aviles/2012/02/13/futuro-menguante-20945573.html/ [consulta: 10/12/2021]
[16] https://lanuestratierra.blog/2014/01/10/antes-que-sea-tarde-archivos-leon/ [consulta:10/12/2021]

En los casos (32) y (33) los textos refieren anécdotas similares a la de Roa, en la que un monaguillo movió el incensario con mucha fuerza, de tal forma que se rompió la cadena y saltó todo por los aires. En cuanto al número (34), hallamos el enunciado junto a otro aún mucho más local, en dialecto leonés, pero incluido en un texto que no lo explica, sino que se da por entendido.

En la parte oriental de la península, las anécdotas[17] se refieren principalmente a Mosén Bruno Fierro, sacerdote del Sobrarbe (norte de Aragón) que vivió en el siglo XIX, al que el folclore popular atribuye multitud de ocurrencias (*Enciclopedia aragonesa).*

Cabría preguntarse si este anecdotario, muy similar, pero distante de otros puntos de la península, ha tenido un origen común o se ha producido una especie de poligénesis, con varios focos de influencia, a partir de un hecho muy simple o de una frase popular básica.

La respuesta a esta pregunta constituiría el tema de un próximo trabajo.

CONCLUSIONES

Las UF que adoptan la forma de dialogismos en las hablas populares responden a una motivación anecdótica, normalmente asociada a las personas que las protagonizan, mencionadas con frecuencia por el apodo.

Su realización está completamente vinculada a la situación en la que se desarrollan, reproduciéndose en algunas ocasiones en contextos similares a los que se originaron, por lo que la UF y la anécdota se transmiten de forma simultánea. Calificamos, por tanto, la mayoría de ellas como *UF dialógicas*, aunque en algunas el verbo *decir* o la forma dialogada no aparezca de modo explícito. Encontramos también algunas paremias, ya que mediante estos pequeños diálogos dan consejos o rememoran situaciones ejemplarizantes. El humor está siempre presente y el tono irónico en muchos casos es patente.

Quizá la forma más abundante en este tipo de UF sea aquella que añade «como dijo fulano», pero, en el caso de las muy conocidas, se llega a suprimir esta segunda parte. Podrían denominarse *citas populares*; con el tiempo puede llegar a perderse la segunda parte, siendo la frase totalmente opaca para los que no la conocen, normalmente los de fuera de la localidad.

No todas las UF recogidas son de ámbito estrictamente local, pero sí que incluyen siempre algún elemento local, que les hace próximas y, por lo tanto, más fácilmente adoptables y asimilables por el habla local y la comunidad.

Puesto que aparecen en conversaciones y escritos, resulta conveniente llevar registro de ellas, tarea que están llevando a cabo los raudenses a través de distintos medios, difundiendo así un patrimonio inmaterial muy ligado a la población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alessandro, A; Solano Rodríguez, M. A.; Zamora Muñoz, P.; Sevilla Muñoz, M. (2017). *Delimitación de la Fraseología: central y periférica.* Televisión universitaria de la UM, Universidad de Murcia. https://tv.um.es/video?id=92741&serie=19041&cod=a1b1c2d12 [consulta: 10/5/2022]

Casín Zapatero, J. A. (2014). *Crónicas raudenses*. Ed. del autor.

Cela, C. J. (1998). *Diccionario geográfico popular de España*. Vol. I *Introducción a la dictadología tópica*. Madrid: Noesis.

(DLE) *Diccionario de la lengua española.* https://dle.rae.es/ [consulta: 10/1/2021].

[17] http://f1845monclusrodrigo.blogspot.com/p/sobrarbe.html y http://www.xiloca.org/data/Bases%20datos/Cuadernos/C25_75_92.pdf [consulta: 10/12/2021].

Díez Barrio, G. (1987). *Dichos populares castellanos.* Valladolid: Castilla Ediciones.

Enciclopedia aragonesa. http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=5674 [consulta: 10/12/2021].

Iribarren, J. M. (1994 [1955]). *El porqué de los dichos*. Pamplona: Diputación Provincial, 6.ª ed.

Luque Nadal, L. (2008). Sobre los límites de la fraseología. Dichos y locuciones pragmático-conversacionales de carácter burlesco en español. *Language Design* 10, pp. 87-106. http://elies.rediris.es/Language_Design/LD10/LD_10_03_Luque_Pazeado.pdf [consulta: 14/12/2021].

Martín Criado, A. (s. f.). *Paisajes subterráneos en Castilla y León: Casas cueva, bodegas y santuarios*. https://www.academia.edu/39863483/PAISAJES_SUBTERR%C3%81NEOS_EN_CASTILLA_Y_LE%C3%93N_CA-SAS_CUEVA_BODEGAS_Y_SANTUARIOS_UNDERGROUND_LANDSCAPES_IN_CASTILLA_Y_LEON_CAVES_WINE_CE-LLARS_AND_SANCTUARYS [consultado: 12/12/2021].

Med, N. (2019). Los dialogismos y wellerismos en las lenguas romances. *Paremia*, 28, pp. 59-66.

Panizo Rodríguez, J. (1999). *Dichos y otras expresiones coloquiales,* Valladolid: J. Panizo.

Rello Llorente, Á. (2019). *Roa. Una mirada a un siglo de historia. 1885-1985. Vivencias y música.* Burgos: ed. del autor.

Rioja Antón, J. A. (2020). *¿De quién eres?* Bubok Publishing.

Rioja Antón, J. A. (2021): *¿De quién eres? II ¿A dónde vas?* Ed. del autor.

Sánchez Martín, Á. (2013). Dichos. *Roa de Duero.* http://www.roadeduero.com/dichos.html, [consulta: 14/10/2021].

Sevilla Muñoz, J.; Crida Álvarez, C. A. (2013). Las paremias y su clasificación. *Paremia*, 22, 105-114.

Ugarte García, M. C. (2009). «Y yo de La Horra, galán». A virtual community remembers their proverbs on the Internet. *2nd Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings.* Tavira: AIP-IAP, pp. 461-473.

Ugarte García, M. C. (2012). *Paremias y otros materiales de tradición oral en la Ribera del Duero. Estudio etnolingüístico y literario.* Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. https://infoling.org/index.php?lang=es&p=informacion&t=ir&info=Tesis&id=106&r= [consulta: 28/12/2020].

Ugarte García, M. C. (2021). «Dichos» de Roa: incursión en la fraseología de la Ribera del Duero. *Paremia*, 31, 139-148. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/031/011_ugarte.pdf [consulta: 15/10/2021].

